

## BIBLIOGRAFIA

**JULIO CARO BAROJA. — Los pueblos del Norte de la Península Ibérica.**  
(Editorial Txertoa San Sebastián, 1973).

He aquí la segunda edición de un libro que hace largo tiempo venía echándose de menos. Los treinta años pasados desde la primera edición, a pesar de cuantos estudios se han hecho sobre el particular, no hacen empalidecer la obra; muy al contrario, los puntos de vista de su autor han ganado con el tiempo. Tanto el contenido como el método dan la impresión de trabajo actual.

Cuantos de manera más o menos directa se interesan por ese pasado nebuloso de la primitiva existencia y organización de los pueblos de la cordillera Cantábrica, siempre han encontrado en esta obra una fuente de conocimientos inestimable. Nada digamos si se trata del País Vasco y en su propia tierra.

Recordamos ya hace muchos años en qué condiciones materiales se hallaba el ejemplar existente en la biblioteca de la Diputación.

Es libro que apasiona a quienes quieren penetrar en ese mundo sugerido por las fuentes antiguas, enormemente polemizado por la falta de criterio histórico.

La exposición de Caro Baroja es objetiva y minuciosa. Analiza sin prejuicios y sienta en el estudio unas bases metodológicas que no es frecuente encontrar en trabajos de esta naturaleza.

El autor nos presta un buen servicio con esta segunda edición de su obra, que, aun siendo prácticamente igual que la primera, con los ligeros retoques y con las nuevas observaciones introducidas, sitúa en la actualidad lo hecho en años juveniles, como del propio prólogo a la nueva edición se deduce. Hace en él una pequeña revisión de teorías pasadas y pervivencia de otras que, desechadas entonces por los demás, fueron aceptadas por él y siguen vigentes.

Como punto de arranque, es además de inestimable valor el libro, por la bibliografía que aporta y analiza el autor.

Atinado manejo de las fuentes antiguas, griegas y romanas, con textos de Estrabón, Ptolomeo, Polibio, Appiano, César, Floro, etc., en lengua original.

Sobre esa documentación estudia los pueblos matriarcales de la España antigua (organización social, cultura, actividades, herencia, etc.).

El discutido tema de la romanización de todos esos pueblos tiene un tratamiento adecuado, y a pesar de lo producido en estos últimos tiempos (citemos a Ignacio Barandiarán como destacado hoy en tal terreno), sus puntos de vista conservan su vigencia.

Interesantísimo lo relacionado con la persistencia de la lengua vasca en un territorio que no vivía aislado, sino todo lo contrario, era el lugar de paso de pueblos e invasiones.

Sugerencias sobre las hablas de las restantes etnias de la Cordillera y del contorno vasco. Relaciones entre ellas. Avance y retroceso del euskera. Testimonios antiguos sobre las lenguas de la España del Norte. Comunicaciones, independencia política y cultural. Persistencia del paganismo.

Estudia a continuación la relación de los elementos culturales modernos con los señalados en los textos antiguos (agricultura, pastoreo, caza, aperos, etcétera).

Vestigios matriarcales en el trabajo. La herencia matrilineal. El famoso tema de la "covada". Particularidades de organización social. Literatura y danza. La habitación humana, etc.

Termina con el estudio de las áreas culturales antiguas y modernas (célticas, indogermanas, prerromanas, etc.).

Es libro imprescindible para quien quiera caminar con los pies bien asentados en el suelo en temas tan dados a la fantasía y a la pasión, donde el acientifismo y la falta de método y sistema suelen ser muy corrientes.

Podemos decir sin embages que la reedición de este libro es inestimable para todo lo relacionado con la cultura de los pueblos del Norte de la Península.

**M. Agud**

**JULIO CARO BAROJA.** — **Estudios vascos.** (Editorial Txertoa. San Sebastián, 1973).

Suele ser frecuente que autores consagrados hoy, tengan su primera producción literaria dispersa en revistas y otras publicaciones de alcance limitado, con lo que se hace muy difícil el acceso a ella.

A veces las primicias de un autor, dadas así a la luz, con el tiempo pierden valor. Sin embargo no ocurre eso en el que nos ocupa. Era necesaria, pues, la integración de esa obra dispersa en un volumen como el que acaban de presentarnos.

Los artículos aquí reunidos de Etnografía y Folklore vascos aparecieron por los años cuarenta en Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún, En la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares y en Atlantis (de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía e Historia).

A pesar de la diferencia de fecha y de la aparente diversidad de temas, el conjunto tiene una cierta unidad, al tratar de diversos aspectos de la cultura vasca.

La postura crítica y la objetividad se deducen de estas palabras del prólogo a la edición que nos ocupa:

El autor "ha creído que tales temas vascos no pueden aclararse si no se coloca al país donde está, es decir, dentro de la Europa occidental, y al pueblo como a uno con rasgos muy acusados, en verdad, pero sin aquella especie de fisonomía de ser anómalo, raro y aun estrafalario que le dan algunos; vascos entusiastas y algo ensimismados, de una parte; antivascos ofendidos por la existencia de una lengua y costumbres que no son las suyas, de otra. El vasco no es una especie de ornitorrinco o de ser aislado en el concierto de los pueblos. Tampoco es un humilde animal de granja, producido en incubadoras y artefactos similares para este u otro fin".

Como aclaración del contenido del libro nos dice: "Se trata de cosas viejas, de temas folklóricos e histórico-culturales de poca actualidad; pero en todos ellos se notará la preocupación del autor por el estudio de las conexiones de las ideas, de los usos y lenguas y por la pretensión de buscar alguna razón histórica a tales conexiones".

El tema de la religión antigua y del calendario vasco es tratado, no sólo desde el punto de vista histórico-cultural, sino también con estimables explicaciones lingüísticas, con amplia bibliografía que si posteriormente ha sido ampliada, la de esta edición es un buen punto de arranque, y más desde la capacidad crítica del autor. Capítulos de juventud a los que, sin embargo, poco tendrán que oponer autores sesudos.

Vemos en ellos la divinización de los fenómenos naturales; concepciones astrales; importancia de la luna entre los vascos; fenómenos ctónicos; investigaciones sobre el calendario, con sus extrañas divisiones; fiestas del solsticio de Invierno (el "Olentzero" y otras divinizaciones), etc.

En otro terreno, tenemos un capítulo dedicado al tocado de las mujeres vascas, con profusa información gráfica.

Estudios sobre el entorno campesino de Pamplona. Sobre la Burunda en diversos aspectos. Fiestas de Ituren y Zubieta.

Se cierra el libro con unas consideraciones acerca de los dialectos vascos, con homenaje al Príncipe Bonaparte.

Como anuncia el editor: "En los trabajos reunidos en este volumen serán estudiadas conexiones y paralelismos con las creencias remotas de los indoeuropeos, formas especiales de adopción de creencias y ritos cristianos, cuestiones de tecnología y economía rural, indumentaria, etc."

Esperemos que el autor pueda continuar obsequiándonos con el resultado de sus investigaciones sobre el pasado del pueblo vasco, en volúmenes sucesivos.

MIGUEL DE LA PINTA LLORENTE. — **Los caballeros de Azcoitia.** Un problema histórico. Madrid (Estudio Agustiniiano), 1973.

El Religioso Agustino P. Miguel de la Pinta Llorente, acaba de sacar a la luz pública un interesante estudio titulado **Los Caballeros de Azcoitia. Un problema histórico.** En las 140 páginas de su libro, serenamente pensadas y escritas con buena prosa, realiza ese concienzudo investigador un examen certero y bien intencionado de las actuaciones llevadas a cabo por diversos personajes de la Real Sociedad Vascongada en los tiempos áureos de dicha Entidad, correspondientes al último tercio del siglo XVIII; y el propio autor afirma, en el prólogo de esta obra que su labor ha tenido como base una amplia información documental, procedente en su mayor parte de los archivos que pertenecieron a la Inquisición, lo cual le ha permitido establecer, tras un prolijo examen y una sagaz interpretación, diferentes conclusiones referentes a la ortodoxia o heterodoxia del proceder atribuible a los Caballeros de Azcoitia.

Según opinión expresa del citado investigador, las mencionadas conclusiones se alejan por igual, tanto de la severa repulsa que aplicó Menéndez Pelayo a las actuaciones realizadas por los Amigos del País vascongado, como de la benévola y aun elogiosa calificación que según D. Julio de Urquijo debe asignarse a todas y cada una de tales actuaciones, así como a aquellos que las llevaron a cabo.

Alargaría excesivamente este comentario el reseñar con él los numerosos acaecimientos que se recogen en los cinco capítulos del libro a que nos referimos; y resultaría asimismo desmesuradamente larga la relación detallada de la personas cuya intervención en esos acaecimientos se expone y comenta en las páginas incluidas en aquél, si bien resulta indispensable —por la especial naturaleza de sus actuaciones— destacar los nombres de Samaniego y del tercer Marqués de Narros, don Joaquín de Eguía y Aguirre. En gracia a la brevedad, habremos de limitarlos a presentar, resumidas, las principales conclusiones que llega a establecer el autor del notable estudio aquí comentado.

Comienza éste por reconocer de modo expreso los altos ideales que presidieron la fundación de la Sociedad Vascongada, y por negar la insidiosa afirmación de que la Azcoitia dieciochesca fuese un centro de nefasta acción masónica. Señala la innegable influencia enciclopedista sobre dicha Sociedad y la difusión del espíritu de la Enciclopedia efectuada a través de aquélla, afirmando asimismo el afrancesamiento de muchos de sus componentes: pero reconoce que ni esta circunstancia, ni la antecitada difusión, dieron lugar a hechos o realizaciones de mala ralea, aun cuando todo ello estuviese matizado ocasionalmente por muchos de los errores filosóficos puestos en circulación en la época de la Revolución francesa.

Destaca y compara las actuaciones personales de Samaniego y de Narros, y pone de manifiesto la pronta reversión del primero a los postulados básicos de la ortodoxia, mientras el citado Marqués fluctuaba, reiteradamente, entre el bien y el mal, aunque sin llegar nunca a manifestar una adhesión

consciente, total y definitiva, a los principios heréticos y a los errores fundamentales contra el dogma católico, y retornando siempre, arrepentido, al ideario ortodoxo que desde su infancia conocieron y respetaron, en general, todos los componentes de la Sociedad Vascongada.

Rechaza, por convicción no exenta de caridad, las denuncias de heterodoxia que —a veces acremente, e incluso con excesiva violencia— han formulado contra esos componentes diversos escritores empeñados en el estudio de su labor; y sin negar la existencia de pecados transitorios seguidos de arrepentimiento, señala los defectos del juicio que formularon tales escritores sin contar para ello con el indispensable refrendo documental.

Para el P. Miguel de la Pinta, los Caballeritos, al independizarse de los criterios y formas tradicionales, hasta entonces aceptados sin discusión, y al pretender sustituirlos introduciendo nuevos métodos, menos rutinarios y más liberales, arremetieron —a menudo inconscientemente— contra múltiples intereses creados, de cómodo disfrute para algunas clases sociales de la época. Y los componentes de esos grupos, muchas veces afectados por la mediocridad y el fariseísmo, fueron los principales inspiradores de la evidente deformación que matiza los juicios recaídos sobre la Vascongada y sus adeptos. Esos juicios, razonablemente y en estricta justicia, debieron ser más favorables al aplicarlos al proceder de los Amigos del País; y esa justicia es la que desapasionadamente y con acierto y competencia muy elogiables, pretenden hacer a éstos ahora, el distinguido autor del libro que comentamos.

L. S. L.-A.

LEANDRO SILVAN.—*Cerámica Navarra*. Patronato "José M.<sup>a</sup> Quadrado" y Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1973.

Acaba de salir a la venta un libro del Profesor Leandro Silván, "Cerámica Navarra", que seguramente será de interés entre nosotros.

Es un acabado estudio de esa especialidad artesanal, que el conocido colaborador de la Vascongada de Amigos del País (sobre cuyos epígonos **Conde Peñafloreda**, los **Elhuyar**, etc. ha publicado meritorios trabajos) ha escrito después de recorrer Navarra, de arriba abajo.

Ha consultado Bibliotecas y Archivos de Pamplona, Tudela, Estella, etc. incluso Bayona, San Sebastián y Madrid. El libro, de 265 páginas, lleva un prólogo del ilustre José Luis de Arrese y muchas ilustraciones y fotografías del Museo de Navarra, cedidas por su Directora M. Angeles Mezquíriz.

En la "Torrecilla" de Corella, dice Arrese, se encontró mezclados con excelente **Sigillata**, cantidad de vestigios pintados de cerámica ibero-romana.

Y en estos aledaños de Corella estuvo **Gracurris** (Graco-uri), Alfaro, y en estas calles de **Iluce**, posiblemente; cuando su territorio ibérico fue incorporado a los vascos, después de ceder a las legiones romanas de Sempronio Graco.

Empieza el libro con las cerámicas prehistóricas y las de la Edad del Hierro en yacimientos navarros, pasando luego a la época romana, Alta Edad Media y la cerámica medieval hispano-morisca de este país.

Luego estudia Silván la producción alfarera de los navarros desde el XVII hasta nuestros días; describiendo los centros principales y hornos de Pamplona, Estella, Tudela, Tafalla y Lumbier, para terminar dando noticias pormenorizadas de las lozas y porcelanas de los tiempos modernos, así como las manufacturas de ladrillos, tejas y azulejos.

Todo ello ilustrado con fotos de vasijas y enseres de las distintas épocas, encontrados en los yacimientos del país.

---

No sólo de cerámica habla este documentado libro, sino que incide extensamente en la Historia Romana y Medieval de Navarra, con evocadores capítulos de las luchas de los reyes indígenas: Eneco Arizta y Sancho Garcés, con los árabes Abd-el-Rhaman III, etc., que entretienen gratamente al lector.

---

Describe también las urnas funerarias, de barro, elaboradas a mano, de color oscuro y sin adornos decorativos. Vasos de la cerámica dolménica, con cordón tosco en el cuello, aparecidos en las cuevas de Urbiola, Navascués; del moro, en Aspurz. Luego viene la alfarería romana, muy diferenciada de la anterior, hecha a torno, de color rojo o negro, con ánforas para aceite y vino, y con asas; y grandes tinajas para áridos en el yacimiento de la villa romana de Liédena.

Hubo talleres hispano-romanos en Pamplona y Liédena. Las sigillatas procedían del sur de las Galias donde hubo grandes talleres, habiéndose encontrado en Liédena una cantimplora con dos pequeñas asas y cuello estrecho, artísticamente decorada.

En el libro podemos contemplar fotocopias de vasijas con motivos geométricos (círculos, estrellas, triángulos), guirnaldas y elementos fitomorfos, hojas, rosetas, y también motivos de animales; leones, jabalíes, liebres, ciervos, toros, en residuos de la época citada.

También en ese tiempo de Roma nos encontraremos con copas, platos, jarros y cántaros en los yacimientos de Arróniz (aquí incluso mosaicos), Es-lava, Corella, Ezcaba, Lumbier, Tudela, Falces, con figuras humanas, guerreros, luchadores, etc. Después del siglo III decayó este arte sensiblemente. En Arguedas y Cortes se ha recogido cerámica cordonada de la Edad del Hierro, que se puede examinar en el Museo de Navarra.

---

En la fundación de Gracurris (Alfaro) según Silván, las legiones presionaron sobre Vasconia sin apenas resistencia por parte de ésta, quedando patente cierto grado de romanización en las calzadas, puentes y lápidas que se conservaron en el país. La romanización no fue profunda, añadimos, porque éste conservó su lengua vascónica, gracias a haber asimilado una notable cantidad de términos del latín (inguru, errege, fago, bake...), de las legiones

estacionadas en él, sin perder el fondo del idioma, que se ha conservado hasta hoy, al paso que los demás idiomas preromanos de la península se han perdido totalmente.

Modernamente, según Madoz y Altadill, hubo talleres de alfarería en Pamplona, Estella, Tafalla, Tudela y Lumbier. Y hasta en Villava y Santesteban (que no es Baztán, sino valle de Lerín). A estas poblaciones añade el autor Marañón, Artajona, Galar, Metáuten, Villamayor, etc.

A mediados del XIX hubo hornos en las Ventas de Yanci, que fabricaban vasijas recubiertas de óxido de estaño. En el libro podemos contemplar bellas ilustraciones de saleros, jarritas, hueveras, escribanías, platos y azulejos policromados, de la titulada **Nueva Talavera**, de Pamplona. Muchos de estos ejemplares se exhiben en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Un bello vademecum, en fin, financiado por la Vascongada de Amigos del País (San Sebastián) que ilustra con interesantes estampas de la alfarería de las distintas épocas de Navarra, y haciendo historia de la cerámica, sin limitarse a esta artesanía, sino extendiéndose a la propia historia del país, que hace más ameno el erudito estudio del Profesor Silván.

A. I.

#### MUJICA.—Nuevo Diccionario Castellano-Vasco.

La 2.<sup>a</sup> edición del citado Diccionario del P. Mújica, S. J. (Imprenta Mensajero. Bilbao, 1973) se ha publicado no hace mucho tiempo.

Al aparecer la primera edición en 1965, publicamos una noticia crítica en un diario de Bilbao; abarcaba 1.897 páginas y un largo Índice de sufijos del Vascuence, que en esta nueva edición se ha suprimido, con buen acuerdo.

Tiene el nuevo Diccionario 1.027 páginas (870 menos que el anterior), habiéndose eliminado una respetable cantidad de Vocablos desusados, aunque no todos los necesarios, que el propio autor anunciaba. Debemos reconocer que esta edición sale muy mejorada, con criterio filológico más moderno; pues se han admitido muchos términos de origen greco-latino, que en la primera se permitió euskerizar; como **geografía**, **geometría**, **geología**, **mikroskopio**, **metro**, **diplomazia**, etc., quedando así incorporados al Vocabulario vasco, de forma similar a como han sido incluidos en el inglés, alemán, ruso, checo, etc.

En cambio leemos versiones euskéricas, que semánticamente son conceptos muy distintos: como microbio (**xomorro**), microcéfalo (**burutxiki**), dolicocefalo (**buruluze**), diabetes (**goxeri**), hematocole (**odolkoskor**), etc. Tampoco se ha incluido el obligado asterisco (\*) de los neologismos, indefectible para el lector corriente y aún para el vascólogo.

Algunos **nómima** son improcedentes, pues **coxalgia** no significa **dolor**, sino

tuberculosis (de dicha articulación); no se usa el término **encefalalgia** sino **cefalalgia**, ni tampoco **dermalgia**, ni **osfialgia**, ni otros parecidos.

**Psiquiatra** no es lo mismo que **gogo-sendagille**; **okaztagarri** no es **monstruoso** sino **nauseabundo**; **argimutil** no es **farol**, sino **candelerio**; y **krisellu** es **candil**, concretamente.

Por apurar la lista de sinónimos de un artículo, se pierde a menudo precisión y matiz, de todo punto necesarios en euskera.

A pesar de haberse suprimido y corregido muchos términos desusados, nos encontramos con **abaldonadamente** (*laidozki*), **abaluartar** (*inguratu* ?), **escelalgia**, **zurumbático**, y otros aún más extravagantes.

Sin conocer a fondo el euskera, no se puede manejar con provecho este Diccionario, opinan muchos, por mezclarse a menudo vocablos muy extendidos con otros muy recónditos, o con neologismos y arcaísmos raros. Esto será gran obstáculo, no sólo para el que tenga un conocimiento deficiente del idioma (que se verá sumido en un mar de dudas), sino también para el hablante ordinario, que se limita a su dialecto.

Siguiendo un criterio logicista, irreal, el autor hace preceder la vocal (-a-e-) a la -r- inicial de las palabras euskéricas, sin hacer excepciones. Pero así como es correcto decir **Erroma**, **arrazoin**, **arrosa** y otros muchos similares, a los viejos hablantes del campo, no contaminados por el Vascuence aduletrado de las villas y ciudades, siempre oímos decir en Guipúzcoa (más aún en los dos dialectos mugantes), **Rusia**, **rusoa**, **Rioja**, **Rumania**, **romantikoa**, y algunos más, pero nunca **Errusia**, **errusitarra**, **Errioxa**, etc. como escriben abusivamente algunos: el significado de **Retórika** es distinto de **erretórika**.

En resumen, debemos reconocer con satisfacción, las correcciones que ha llevado a cabo el autor en esta nueva edición de un Diccionario que ha tenido gran aceptación. Y nos permitimos asegurar que hubiera tenido aun mayor, incluso entre los nord-pirenaicos (las variedades de Valcarlos y Urdax-Zugarramurdi, pertenecen al Vascuence b. navarro-labortano), si hubiera seguido un criterio lingüístico científico, no eliminando arbitrariamente de los términos de esos dialectos nórdicos, la usual grafía de la aspirada.

No incurrió en esa innovación nuestro respetable e ilustre colega de Euzkelaizindia, López-Mendizabaldar Ixaka, en su Diccionario Manual **Euzkel-erdel Iztegia**, a pesar de su reconocido criterio rigorista. Respetó en su edición de Tolosa (1916), la grafía mencionada en una larga serie de términos, entre los que solo citaremos como ejemplo: **ahalge**, **ahomiitan**, **arthola** (ca-baña), **ahobi** (encía), **bihi** (grano), **bilhakatu** (transformarse-devenir), **eihartu**, **eihera** (igara), **gohaindu** (repugnar), **Gohaingarri**, **huita** (invocación), **nahasi**, **ohol**, **orhaka** (hornada), **saho** (prado), **uharre** (turbio), **uhal**, **uhuri** (ahullido), **xahako**, **xahutu**, **zuhurki** (económicamente), y otros más, derivados incluso, que no citamos por no cansar.

El que conoce las tareas lexicales de nuestra lengua éuskara, sabe de las

---

muchas dificultades en buscar la debida precisión semántica de sus vocablos, pero el autor avisado sabe mejorar en cada edición los fallos anteriores.

---

Estas breves observaciones, hechas con buena voluntad, podrán servir con ocasión de una nueva edición de este importante Diccionario, en la que acaso se puedan corregir aquellas deficiencias, siguiendo la línea iniciada en esta segunda; y así conseguir un mayor número de lectores que el logrado hasta ahora.

A. I.